

- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1998) Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México, México, D.F.
- Granovetter, Mark (1984) *Getting a Job. A study of contacts and careers*. University of Chicago press. Chicago, USA.
- Jacinto, Claudia (2000) Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo en *Revista Mayo. Empleo joven, Número 1*. Chile.
- Jurado, M.A. (2002) Formas de empleo en técnicos y profesionistas ubicados en la Zona Metropolitana de Monterrey. *En Región y Sociedad. Revista del Colegio de Sonora. Núm. 25 Sep-Dic.*
- Jurado, M.A. (2004) Ciclo de vida laboral de los trabajadores de alta escolaridad en la Zona Metropolitana de Monterrey 1987-2000. *Papeles de Población. Año 10. no. 39*. México
- Lasida, Javier (2000) Educación y trabajo: aprendizajes de la «última generación» de proyectos y políticas en América Latina, en *Revista Mayo. Empleo joven, Número 1*. Chile.
- OCDE (1987) *Flexibilidad y mercado de trabajo*. Ministerio del Trabajo, España.
- Pérez, José Antonio (2002) Jóvenes: una evaluación del conocimiento. *La investigación sobre Juventud en México 1986-1999. Tomo I. págs 13- 63*. Instituto Mexicano de la Juventud. Centro de Investigación y estudios sobre juventud. SEP.
- Salvia, Agustín (2000) Una generación perdida: los jóvenes excluidos de los noventa en *Revista Mayo. Empleo joven, Número 1*. Chile.

## El centro de Monterrey 1950-2000: Arquitectura y ambiente urbano, su relación con la emergencia de nuevas centralidades urbanas

Antonio Tamez Tejeda.

### Introducción.

EL CRECIMIENTO urbano de la ciudad de Monterrey desde que inició su progreso en las últimas décadas de siglo XIX, se ha caracterizado por diferentes cualidades arquitectónicas y espaciales de sus edificios y medio urbano, manteniéndose por lo general a tono con la estilística del momento. Su perfil urbano se ha conservado dentro de una gran horizontalidad, alterado por la verticalidad ensayada en la primera década de siglo XX, algunos casos aislados en las siguientes tres y la tendencia verticalista a partir de los años cincuentas en el centro de la ciudad.

Su expansión urbana se ha sucedido a través de diferentes etapas. Desde principios de siglo XX hasta mediados de los años ochenta, el centro de la ciudad mantuvo su posición en cuanto foco y rector de la ciudad, sobreviniendo a partir de entonces una nueva jerarquización de los distritos urbanos conforme a sus roles y cualidades socioeconómicas. Ante tal escenario, el centro se vio rebasado, disminuyéndose su relevancia secular y presentando muestras de deterioro en su ambiente.

Nuestra intención consiste entonces, en generar un estudio exploratorio para identificar a los agentes influyentes en el proceso de disminución jerárquica y deterioro del centro de la ciudad. Tentativamente asociamos el fenómeno con el desplazamiento del distrito residencial de altos ingresos, en tanto evidente inductor de una cierta sectorización socioeconómicamente diferenciada de la expansión urbana,

además de la natural diferenciación marcada por la planta industrial y asentamientos periféricos. El crecimiento urbano generó el ambiente propicio para la consecuente emergencia de subcentros complementarios en sus funciones al centro de la ciudad. La sectorización y su propio potencial económico, propició el desarrollo de algunos de aquellos subcentros, que, aunado al desplazamiento repentino de las oficinas corporativas de las empresas al sur de la ciudad, generaron nuevos distritos en ascenso competidores del centro de la ciudad.

De 1895 a 1985, el centro de Monterrey fue escenario de la principal producción arquitectónica durante las décadas de 1900 a 1910 y de 1940 a 1980, reflejo de su posición y centro de la actividad comercial terciaria y especializada, banca, finanzas y negocios, hotelería, recreación y servicios de primera clase, y del gobierno de la ciudad y del estado. Estructura monocéntrica con una población relativamente baja concentradora de la actividad productiva de administración y servicios, en tanto que en la periferia se radicó la producción industrial y su propio aparato administrativo.

La expansión hacia la periferia inició en la década del 40 al 50, perfilándose los primeros distritos habitacionales de las clases acomodadas fuera del centro tradicional. En las siguientes dos décadas, se configuró una declarada localización diferenciada de los distritos de habitación conforme a su potencial económico, generando al embrión de futuros subcentros urbanos inductores de la ciudad policéntrica (Aguilar y Ward: 2003: 4). El desplazamiento y crecimiento y la diferenciada localización de los distritos habitacionales, provocó a su vez la diferenciación de las cualidades arquitectónicas, ambientales y de las diferentes tipologías de los establecimientos fincados en aquellos incipientes subcentros urbanos, que, finalmente se consolidaron durante los años ochentas. En los noventas se perfiló la emergencia de nuevas «centralidades urbanas» (Christaller: 2003) competidoras

del carácter rector y polisémico del centro, atractivo para el exterior e integrador para el interior (Borja y Muxi: 2003: 75), multifuncional y simbólico a su vez.

El crecimiento y desarrollo urbano de la ciudad, motivó de manera natural y paralela la evolución de la arquitectura y el ambiente urbano del centro de Monterrey, cuyas cualidades asociamos hipotéticamente con el desplazamiento del distrito de negocios y profesionistas, banca y finanzas, comercio terciario y servicios de primera clase, hacia la periferia en la década de los ochenta. Asunto que proponemos, partiendo del evidente estado actual del centro de la ciudad frente a la competencia de la periferia (El Norte: 04.06.04: Local), asociando el fenómeno a la aparente red de relaciones entre aquellos actores como son los distritos comerciales de Galerías y Valle, el centro de negocios Cintermex, los corporativos de las empresas y el distrito de negocios en Garza García y sus satélites indispensables para su operación.

El caso estudia el crecimiento de la ciudad, población, superficie y dirección de la expansión y sus consiguientes características espaciales y formales asociadas a la calidad arquitectónica relacionada con el ambiente urbano. Considera tipológicamente a la arquitectura del centro de la ciudad y las cualidades del crecimiento en la periferia durante el período de 1950 a 2000. Incluye igualmente la consideración del desplazamiento de los distritos residenciales altos, de negocios, corporativos de las empresas y comercio terciario y servicios de calidad, relacionándolos con los valores inmobiliarios de la actualidad. Los asuntos enunciados son observados en cuanto sistema influyente en la arquitectura y ambiente urbano del centro de la ciudad, que permitan generar propuestas a futuro tendientes a su mejora bajo la idea de socio importante en el sistema. Asumimos entonces, que la suposición de un nuevo rol para el centro tendrá que estar definido por la reconsideración de sí

mismo frente a su equilibrada interacción con los miembros recientemente emergidos en cuanto actores influyentes en el nuevo concierto urbano regiomontano. Una nueva idea del centro bajo su concepto histórico tradicional.

#### *Los orígenes*

La fundación de la ciudad de Monterrey por Diego de Montemayor el 20 de Septiembre de 1596 la definió premonitoriamente bajo un carácter metropolitano. El protocolo igual da cuenta del número de familias, vecinos asentados y extensión de la nueva metrópoli. En total doce familias (Cavazos: 1995: 64) en una superficie de una legua a la redonda y una jurisdicción de 900 leguas cuadradas. La nueva fundación paso del villorrio inicial compuesto por aquellas doce familias, al carácter de una limitada villa que afianzó su posición durante el prolongado mandato de Martín de Zavala que gobernó al reino de 1626 a 1664. El poblado siguió un trazado ortogonal a partir del predio destinado a la plaza mayor de la villa, disponiéndose en torno a la plaza la iglesia parroquial, las casas reales y los solares para los principales de la villa.

La extensión de la regiomontana villa a finales de siglo XVIII se mantenía casi dentro de los límites de cien años antes, según ilustra el plano delineado por Don Juan Crouset en 1798 (AGN: /1.177: Mapoteca), siguiendo su trazo al lindero de los accidentes naturales del lugar. El casco se desarrolló ortogonal y cuadrangularmente en el perímetro inmediato a la plaza mayor, con variaciones tendientes a un trazo mas o menos irregular conforme se alejó de esta y en dirección hacia el poniente, porque hacia el oriente, a no más de 400 varas se presenta el obstáculo constituido por el recodo del río Santa Catarina. Hacia el norte, la villa se contuvo por la topografía y el curso del río Santa Lucía alimentado por los veneros tributarios del Santa Catarina. Hacia el sur, el mismo río Santa Catarina delimitó a la villa. Al poniente,

el trazo urbano alcanzó una posición aproximadamente entre las actuales calles de Cuauhtémoc y Garibaldi, extendiéndose hacia el mismo rumbo entre baldíos y labores hasta la capilla de la Virgen de la Purísima.

Durante las postrimerías de siglo XVIII, el Obispo Dr. Dn. Ambrosio Llanos y Valdés, inició las obras de una nueva iglesia catedral al norte de la ciudad (González: 1877:107) en las afueras del casco urbano, en donde posteriormente se ubicó la ciudadela en la actual intersección de las calles de Tapia y Juárez. Proceso de expansión hacia el norte de sus tradicionales linderos. Proceso interrumpido con la suspensión de las obras por orden del Sr. Gobernador Don Simón de Herrera y Leyva.

El siglo XIX aportó igual dosis de lentitud al desarrollo urbano de la ciudad y sus 11,000 habitantes. La pérdida del territorio en 1848 la aproximó a la frontera con los Estados Unidos de América, iniciándose una relación comercial internacional favorecedora de la ciudad al radicarse en Monterrey las instancias para el control de recaudación aduanera (Cerutti: 1995: 86) y con ello la intensificación de negocios, comercio y progreso, elevándose la población a 15,000 habitantes en el año de 1850. En la década de los sesenta, la guerra secesionista estadounidense incrementó las relaciones comerciales con los estados sureños para surtir sus necesidades de avituallamiento e intermediar sus exportaciones algodoneras (Cerutti: 1997:36), radicándose en Monterrey las agencias intermediadoras con su caudal de beneficio y crecimiento.

Hacia 1870 la ciudad contaba con 70,000 habitantes y su traza urbana se extendió mayormente hacia el norte rebasando los linderos de la ciudadela (Mendirichaga: 1985: 274). Al oriente la expansión alcanzó a la actual calle de Héroes del 47 y al poniente a Miguel Nieto, según el plano elaborado por el Ing. Isidoro Epstein en 1865. El momento en que se desataría el progreso

económico a gran escala y el crecimiento urbano de la ciudad, habría de esperar una década más.

#### *Progreso y urbanización*

Las dos últimas décadas de siglo XIX y la primera del XX, fueron paradójicamente representativas de polos opuestos social, económica y culturalmente en México, teniendo como común denominador su presidente primero y dictador represivo después (Hamnett: 2001: 222) el general Don Porfirio Díaz.

El gobierno del estado de Nuevo León acentuó el progreso local, reforzado por las iniciativas fiscales y proyectos de comunicaciones del régimen del general Díaz. El gobernador Lázaro Garza Ayala expidió en 1888 un decreto concediendo exención de tributo fiscal hasta por veinte años (Casas y Covarrubias: 2003:40) a las empresas que se estableciesen en Monterrey. Otro tanto hizo el general Bernardo Reyes en 1895.

Las comunicaciones que representaban un obstáculo para el establecimiento de la industria pesada, se vieron resueltas cuando llegó el ferrocarril por primera vez a Monterrey procedente de Nuevo Laredo el 30 de agosto de 1882 (Olvera: 1998:13), en tanto que, en 1891 se terminó la línea que comunicó a Monterrey con el Golfo de México. En 1895, el puerto de Tampico fue abierto a la navegación de gran calado, generando nuevas perspectivas para las inversiones, industria y comercio con sede en Monterrey.

Al comercio y las primeras industrias textiles de la década de los setenta y la consolidación comercial y de capitales así como la construcción de la infraestructura ferroviaria en los ochenta, siguieron en los noventa las inversiones en la industria pesada, beneficiarias de las exenciones fiscales y del ferrocarril, iniciando un nuevo capítulo en el desarrollo económico de la ciudad. Cervecería Cuauhtémoc, inicialmente denominada como Fábrica de Cerveza y Hielo, se fundó en el año de 1890 y sus

primeros edificios en ladrillo rojo, se terminaron en 1892 (Katzman: 1993: 191), la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey fundada por Don Vicente Ferrara Ferrigno (Ferrara: 1996: 81) y la *American Smelting and Refining Co.* localizada al norte de la ciudad. A la misma década pertenecen la Fábrica de Ladrillos fundada en 1891 por el Sr. William W. Price y Fabricas Apolo del Sr. Guido Moebius del año de 1895, en un edificio de ladrillo aparente de excelente arquitectura, en la intersección de la Av. Pino Suárez y la calle de Carlos Salazar. El edificio de la estación del Ferrocarril del Golfo se construyó en 1891 por los señores Price, contratistas, en un estilo de carácter victoriano en la intersección de las calles de Colón y Emilio Carranza. La traza urbana mantuvo la misma delimitación al oriente y al poniente que aquella indicada en el plano del señor Epstein, en tanto que hacia el norte, la expansión alcanzó a las inmediaciones de las estaciones del Ferrocarril Mexicano y del Ferrocarril del Golfo.

La producción arquitectónica regiomontana se activó con nuevos proyectos, iniciándose en la práctica del nuevo lenguaje academicista transformador de la austera expresión noresteña en dirección de la arquitectura decimonónica del régimen porfirista. Se construyeron en la ciudad, el antiguo Mercado Colón (1875), localizado en el predio configurado por las actuales calles de Padre Mier, Morelos, Juárez y Leona Vicario y el hospital que fundó el Dr. José Eleuterio González (1880), localizado en donde actualmente se encuentra el Hospital de Zona del IMSS, manteniendo una expresión asociada mas con el vocabulario noresteño que al academicismo decimonónico. En la misma década se concluyó el Palacio Municipal por Papias Anguiano (1887), en evidente transición hacia un academicismo velado y discreto de excelente presencia en su contexto urbano. De la década de los noventa datan el monumento a Don Miguel Hidalgo (1894) en la plaza del mismo nombre (Neira: 1983. 281) y el edificio de la penitenciaría del estado (1895) construida por el

ingeniero Francisco Beltrán, localizada en el perímetro de las actuales calles de Pino Suárez, Espinoza, Amado Nervo y Aramberri. Dentro del género residencial, la casa del señor Guido Moebius (1895) revistió especial atractivo por su elegancia y sobriedad y sus tejados a la Mansard, además que su ubicación suponía el crecimiento residencial hacia el norte de la ciudad sobre de la Calzada del Progreso. La residencia del general Jerónimo Treviño (1896), ubicada en la intersección de las calles de Isaac Garza y Emilio Carranza, consistió en un suntuoso palacete diseñado por el arquitecto anglotexano Alfred Giles. Casi para terminar el siglo, se construyeron el Teatro Juárez (1898) en la intersección de Zaragoza y Juan Ignacio Ramón y la terminación de la torre sur de la iglesia Catedral (1899). En el preciso fin de siglo se terminó la cúpula de la iglesia de El Roble (1900), una de las estructuras más atrevidas y estéticamente resueltas en su género en el norte de México, que desafortunadamente colapsó en 1905, según gráficas de la época (Cárdenas y de Peña: 1983: 125), ocasionando el derrumbe parcial del edificio.

La bonanza industrial, económica y comercial regiomontana, allanó el camino para la siguiente etapa de una economía en pleno desarrollo, estableciéndose las primeras casas bancarias en la localidad cuyo espectro financiero y de negocios se extendió al plano regional del noreste y Texas. Se fundaron el Banco Milmo, el Banco de Nuevo León en 1892 y el Banco Mercantil de Monterrey en 1899 (Casas y Covarrubias: 2003: 57), localizados el primero sobre de la calle de La Aduana, hoy Padre Mier y los dos segundos en la calle del Comercio, hoy Morelos, en el centro de la ciudad.

Monterrey tenía 70,000 habitantes (Saldaña: 2003: 99) al principio de siglo XX. Ciudad influyente en el plano nacional y con importantes lazos comerciales y de negocios con el extranjero, convertida en centro industrial y nodo de las

comunicaciones nacionales y con los Estados Unidos de América. El 5 de Mayo de 1900 se fundó la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey localizada en el oriente de la ciudad. El mismo año se instaló la Fábrica de cartón de Monterrey. La Fábrica de camas Salinas y Rocha se fundó en 1906, localizada en la manzana de las calles de Reforma, Álvaro Obregón, Madero y Julián Villarreal y en 1909 la Fábrica de muebles «La Malinche», localizada en la manzana de las calles de Martín de Zavala, América, General Treviño y Carlos Salazar. En la misma década se fundó Vidriera Monterrey, localizada al norte de las vías ferroviarias a la altura de la calle de Zaragoza.

El crecimiento de la ciudad comenzó a dibujar incipientemente la dirección de su expansión conforme ciertos usos del suelo urbano. El Monumento al Centenario de la Independencia, el popular Arco, se localizó en la intersección de las dos importantes avenidas que deberían marcar la pauta del crecimiento de la ciudad: la Calzada de la Unión, hoy Av. Madero, y la Calzada del Progreso, hoy Av. Pino Suárez. En el perímetro de la Alameda se construyeron diversos edificios de bien cuidada arquitectura. El crecimiento de la ciudad hacia el norte se fortaleció con las instalaciones ferroviarias a la vez que se contuvo por las vías y movimiento ferrocarrilero. Más allá estaban las industrias y su potencial para encausar al crecimiento urbano. El asunto dio lugar a la primera colonia fuera del perímetro urbano de la época, al desarrollarse la colonia Bella Vista con propósito residencial (*The Monterrey News: 09.03.09*), localizada en vecindad con el lindero norte de Cervecería Cuauhtémoc. Hacia el oriente la expansión alcanzó a la actual calle de FU. Gómez, llamada entonces calle de la Zona. Al poniente, sobre de la calle de Bolívar, hoy Padre Mier, se perfilaba ya el futuro de la ciudad, al localizarse en el sector, pasando la plaza de los Arrieros y la antigua iglesia de La Purísima, un definido esquema urbano asiento de diversas

huertas y quintas (Velarde: 1996: 55), destacando entre ellas la Quinta Calderón. En la margen sur del río, el asentamiento inicial se encontraba en expansión caracterizado por su perfil popular, limitando al poniente por la calle de Morelia, al oriente por la de Chiapas y al sur por la de Tepeyac, frente a la plaza de la Independencia, después fue llamada Salvador Díaz Mirón, en donde se ubica desde entonces el Santuario de la Virgen de Guadalupe (González y Maldonado: 1996: 73).

A la par del crecimiento urbano, demográfico, industrial y económico, la ciudad generó crecimiento arquitectónico de 1900 a 1910, uno de los mejores momentos de la arquitectura en la ciudad. Edificios que por su género y cualidades, estuvieron asociados a determinadas actividades arraigadas en el mejor rumbo de la ciudad, que daba muestras iniciales de una cierta sectorización conforme al género de las actividades y potencial económico de sus habitantes. El mejor sector de la ciudad era el centro de Monterrey, dotado con las mejores cualidades para la vida urbana. En su periferia continuó el crecimiento industrial y de infraestructura ferroviaria, en tanto la población comenzaba su expansión diferenciada, con el rumbo de «las quintas» al poniente. El esquema identificado por Burgess (Park, Burgess y Mc Kensie, U of Chicago: 1926: 47/62) estaba en marcha.

El siglo XX encontró a Monterrey desarrollando una arquitectura de gran clase y estilo. Habría que añadir que fue una arquitectura conservadora y no precisamente de vanguardia, arraigada en los cánones academicistas, que por otra parte no excluyó a las nuevas técnicas de la construcción que igualmente produjo algunos casos del más puro eclecticismo decimonónico. Esto es natural. La primera década de siglo XX vino a ser una especie de transición entre el pasado inmediato y la arquitectura internacional del mundo occidental.

La arquitectura regiomontana de 1901 a 1910 fue el reflejo fiel de su momento económico, político y social, al igual

que su crecimiento demográfico que para 1910 era de 78,000 habitantes, siendo los edificios más notables aquellos que se relacionan en la siguiente tabla:

Tabla 1.-

EDIFICIO	AÑO	PISOS	UBICACION
			Padre Mier / E. Carranza- H.
Casa José Calderón	1900	2	Galeana
Casa Isaac Garza	1900	2	Padre Mier y H. Galeana
Banco Mercantil de Monterrey	1901	3	Zaragoza y Morelos
La Reinera	1901	2	Parás y Morelos
Sorpresa y Primavera	1901	3	Morelos / Escobedo y Zaragoza
Casa Valentín Rivero	1901	2	Hidalgo / Juárez y Garibaldi
Banco Nacional de México	1902	2	Morelos y H. Galeana
Banco de Nuevo León	1902	3	Morelos / E. Carranza y Parás
Panteón del Carmen	1902	NA	Washington y Bravo
Escuela Normal del Estado	1903	2	Juárez / tapia y MM del Llano
Puente de San Luisito	1904	NA	Río Sta Catarina- Juárez 15 de Mayo/ Zuazua/
Palacio de Gobierno	1905	3	Zaragoza
Casino de Monterrey	1906	2	Zuazua y Abasolo
Casa Evaristo Madero	1906	2	Padre Mier / Rayón y Zarco
Estación Unión FFCC	1907	3	Cuauhtémoc y Reforma
Teatro del Progreso	1098	2	Zaragoza / Padre Mier y Matamoros
Almacenes Al Conejo	1909	3	Morelos / Escobedo y Zaragoza
Hotel Ancira	1909	5	Hidalgo / Escobedo / Ocampo
Casa de Bomberos	1909	1	Juárez / Allende y JI Ramón
Iglesia San Luis Gonzága	1909	NA	Hidalgo / Cuauhtémoc y

				Garibaldi
Iglesia Ntra Sra de Dolores	1909	NA	J Méndez y R Martínez	
Teatro Independencia	1910	3	Zaragoza y JI Ramón	
Stanford y Cía.	1910	2	Padre Mier y Parás	
Droguería del León	1910	3	Morelos y Escobedo	
Monumto. A la Independencia	1910	3	Av Madero y Av Pino Suárez Colegio Civil / 5 de Mayo y Washington	
Monumto. Científico	1910	NA	Washington Matamoros / Escobedo y E Carranza	
Casa Holck	1911	3	Carranza	
Colegio del Sagrado Corazón	1912	3	Padre Mier y Verlaine	
Fuente de el Neptuno	1912	NA	Hidalgo-Morelos y Garibaldi	

El 20 de Noviembre de 1910 inicio el movimiento de la Revolución Mexicana. Traspuesto el episodio armado, el gobierno emanado de la institucionalidad revolucionaria, superó diferencias con los capitales privados reactivándose la economía regiomontana.

La arquitectura de Monterrey desarrolló en la siguiente década edificios fuertemente arraigados aún en los modelos clasicistas, como la bien conocida Fábrica de Chocolates La Popular del año 1921 ubicado en la calle de Aramberri entre Juárez y Guerrero, al igual que el edificio localizado en la intersección de Av. Madero y Escobedo que en su frente luce al año de 1924 como fecha de su construcción. El centro de la ciudad se vio favorecido con nuevos edificios, destacando el edificio Langstroth del año 1922 en la esquina de Padre Mier y Escobedo construido por el ingeniero JF Woodyard y de la misma autoría el edificio de Garza Hermanos en la intersección de las calles de Escobedo y 15 de Mayo. El gobierno federal generó un programa de construcciones diversas, iniciando en

Nuevo León con el edificio destinado al Palacio Federal terminado en 1928 y localizado en el perímetro de 5 de mayo, Zuazua, Washington y Zaragoza, primer edificio en la ciudad con ocho pisos de altura, escalonadamente resuelto en un claro Art Decó. Del mismo año y estilo arquitectónico fue la escuela Fernández de Lizardi, ubicada en la manzana de Serafin Peña, Aramberri, Porfirio Díaz y Modesto Arreola.

Al iniciar los años treinta, la ciudad contaba 148,000 habitantes y una expansión urbana que comenzaba a rebasar los límites constreñidos por las vías ferroviarias y propiedades particulares al oriente y poniente, en tanto que el populoso barrio de San Luisito seguía su propia expansión. El crecimiento se desplazó mayormente en dirección de los centros de trabajo industrial y de las estaciones Unión y del Golfo, generando núcleos proletarios compuestos de viviendas modestas y carpas de madera y lámina. El centro mantuvo su condición de distrito de negocios, mientras que la calle de Zaragoza se convirtió en el eje conector entre el centro y los palacios de gobierno del estado y el federal. La expansión hacia el norte impulsó el desarrollo de la Av. Madero, en tanto ocurrió lo mismo con la Av. Pino Suárez. En el año de 1930, en la esquina de la Av. Madero y F.U. Gómez, se construyó la Escuela Industrial Álvaro Obregón de excelente arquitectura y claro Decó Tudor, destacando su vestíbulo monumental dotado de un vitral en su plafond conferente de calidad arquitectónica. Con la demolición de los cuarteles localizados sobre la Av. Madero al poniente, se construyó en 1933, uno de los edificios mejor logrados de la época: la escuela Presidente Plutarco Elías Calles en estilo Art Decó en sus exteriores y cuidada factura de su vestíbulo principal. Con la expansión hacia el norte de la Calzada Madero, se construyó el Mercado del Norte en 1936 en un claro Decó geométrico bien equilibrado, localizado en la calle de Colón, Juan Méndez, Díaz Gutiérrez y Jiménez. Los nuevos

edificios comenzaron a localizarse en la periferia. Fuera del centro se ubicaron las dos primeras obras importantes en materia de salud. El Hospital Mugerza en 1933, obra de Herbert Green, en terrenos de Colonia Obispedo aún en proceso de urbanización y en 1936 el Hospital Civil, diseñado por Eduardo Bélden en un discreto Decó, localizado en las lejanías del poniente de la ciudad en la intersección de la Calzada Madero y la Calzada Libertad, hoy Av. Gonzalitos, rodeado de baldíos. El centro dentro de la ciudad, recibió nuevas obras, destacando el edificio del Banco Popular para la Edificación y Ahorro localizado en la esquina de Padre Mier y Galeana, construido en 1934, dueño de elegante presencia de acento florentino, mientras que en 1936, en la esquina de Morelos y Zaragoza se construyó el Hotel Monterrey en un equilibrado Decó prelujiando la arquitectura estadounidense de los años cuarenta. Igualmente, es oportuno mencionar que durante los años veinte y treinta, la producción arquitectónica religiosa en la ciudad fue nula, a consecuencia del conflicto ideológico entre Iglesia y Estado, resuelto hacia 1937, después de la llamada guerra cristera.

La expansión urbana a finales de los treinta, acotó a la incipiente diferenciación socioeconómica de los distintos rumbos de la ciudad vislumbrada en la primera década del siglo, ahora con nuevos fraccionamientos pautando al futuro crecimiento sectorizado de la ciudad. Al poniente y en donde estuvieron «las quintas» el fraccionamiento de la colonia Obispedo, próxima sede del distrito residencial más exclusivo de ese tiempo. Al poniente, inmediatamente después de la calle de V. Carranza y en el cuadrante suroeste de la ciudad, el fraccionamiento de la colonia María Luisa, asiento de las clases media-alta de la ciudad. El rumbo de la Purísima igual fue sede del distrito residencial, reforzado con el fraccionamiento que entre la calle de Hidalgo y la vera del río dio lugar a la colonia El Mirador en 1938. Los rumbos, tanto al oriente como al poniente como hacia el norte

de la calle de Matamoros, fueron configurándose como asiento de la clase media, con barrios bien definidos, como el barrio de la plaza de la Luz, de la plaza del Chorro, las Tenerías y el Canalón, de la Alameda, de los Panteones y del mercado del Norte. El tradicional barrio de Catedral mantuvo su condición de antaño, hasta que el proyecto de Barrio Antiguo lo transformó. Hacia el oriente de F. U. Gómez, la expansión ocurrió en las proximidades de Fundidora, dando lugar a la colonia Obrera, en tanto que hacia el norte de la Av. Madero, el crecimiento estuvo en las proximidades de Cervecería. Se fraccionaron los linderos de la recién trazada Av. Bernardo Reyes, dando lugar a colonias como la Niño Artillero y la Victoria de niveles socioeconómicos más bien bajos.

Al iniciarse la década de los años cuarenta, la población de la ciudad ascendía a 240,000 habitantes en una superficie de 3000 hectáreas de tierra urbana y una planta industrial consolidada. El crecimiento urbano correspondiente a la clase media y media-alta se localizó en el primer cuadro de la ciudad, dejando pocos baldíos y retransformando algunos rumbos inicialmente ocupados por vivienda decadente y tejabanés, en tanto que la expansión continuó hacia el norte de la Calzada Madero rodeando prácticamente a los centros industriales, así como hacia el oriente y poniente de la misma generando mayormente nuevos asentamientos proletarios. Se formaron entonces al poniente, bordeando los talleres ferrocarrileros, las colonias Talleres, Tijerina y Garza Nieto y por el rumbo de Av. Carranza al norte el barrio de la Medalla Milagrosa, en tanto que, hacia el norte y oriente, en el perímetro industrial, aparecieron las colonias Del Norte, Moderna, Fabriles, Cementos y 1o de Mayo. La ciudad se aproximó por el oriente a Villa de Guadalupe, río de por medio, en tanto que la villa creció hacia el poniente con la colonia Paraíso. Paralelamente, el distrito residencial de altos recursos, terminaba de acomodarse al poniente sobre de la calle de Padre